



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Emira Tucker, una joven negra a punto de cumplir los veintiséis, trabaja como canguro para un matrimonio blanco acomodado. Una noche, la madre de Briar, la niña de tres años a la que cuida, le pide que se la lleve después de que algo desagradable pase en casa. La joven, que ha estado de juerga con sus amigas, se la lleva al supermercado pijo del barrio. Allí, una de las clientas da la voz de alarma después de escuchar a Briar decir que no está con su mamá. El vigilante de seguridad, al ver a una niña pequeña blanca con una mujer negra, acusa a Emira de haberla secuestrado.

Entonces entra en acción otro de los clientes, Kelley Copeland. Copeland graba la escena con el móvil y, luego, cuando el padre de Briar acude al supermercado y zanja el asunto, anima a Emira a denunciar el abuso. Pero Emira se niega a hacerlo. Le pide que por favor no suba el vídeo a las redes y que lo borre. Y mientras ella quiere pasar página cuanto antes, Alix Chamberlain, la madre de Briar, angustiada por reparar su propia reputación, convierte a la canguro en el centro de su vida. Quiere ser su amiga y ayudarla en todo lo que pueda. Aún no sabe que tienen en común mucho más de lo que cree.

EL ÉXITO DE LA HISTORIA DE DOS MUJERES MUY DISTINTAS

Los mejores años, primera novela de Kiley Reid, ha logrado un éxito asombroso: los derechos de traducción se cedieron a veintiún países, ha vendido más de medio millón de ejemplares en lengua inglesa y ya hay una adaptación cinematográfica en camino. Ha sido nominada al premio Man Booker; finalista del prestigioso premio Young Lions de la Biblioteca Pública de Nueva York; ganadora del premio al mejor debut del año 2020 en Goodreads; elegida como novela del año por *The Times*, *Stylist*, *Elle*, *Glamour* y la BBC; e incluida entre la selección de libros destacados de publicaciones como *The New York Times*, *USA Today*, *Vogue*, *Elle*, *Marie Claire*, *The Oprah Magazine*, *People*, *Psychologies*, *Cosmopolitan*, *Vulture* y *Kirkus Reviews*, entre muchos otros.

Hay en ella dos mujeres muy distintas, que, en el fondo, no lo son tanto. Pero el aura de privilegio que desprende Alix, y no únicamente por el color de su piel, contrasta con el miedo de Emira a que las cosas dejen de ser como habían sido hasta el momento. Su negativa a publicar el vídeo en redes sociales habla de cómo alguien que aún está intentando hacerse a sí misma en un mundo que, de entrada, se lo pone todo en contra, no quiere quedar aún más aislada llamando la atención sobre algo que, aunque injusto, no le daría más que problemas. Tiene

la sensación de que no se puede permitir quejarse de ningún tipo de situación, porque hacerlo también la obligaría a admitir que las cosas no han cambiado tanto como parece.

El caso de Alix es también sintomático. Mientras que Emira tiene aún un futuro por delante en el que nada está escrito, Alix ve el pasado en el que todo eran posibilidades como algo que desearía poder volver a poseer, y de ahí parte de su obsesión por Emira. Alix es una mujer que siempre ha conseguido todo lo que se ha propuesto. Su trabajo consiste en enseñar a otras a hacer lo mismo a través de su marca personal, #HablAlix, pero ha visto cómo su vida cambiaba desde que ha sido madre y ha dejado Nueva York. Ahora vive en Filadelfia, ha engordado, su trabajo como gurú feminista está de capa caída y no parece ser capaz de escribir el libro que le han encargado. No sólo siente que ya no es la misma, sino que también siente que necesita una salida. Después de que su marido, un presentador de las noticias de una cadena local, haga un comentario racista en televisión, Alix cree que las cosas ya no pueden ir a peor. Es entonces cuando ocurre el suceso del supermercado, y Alix cree ver en Emira la única solución para mejorar su reputación y recuperar su pasado, pero ¿lo es?

EL BUENISMO NO ES NECESARIAMENTE BUENO

Lo que comienza siendo la novela sobre una *millennial* en busca de un futuro mejor que se ve inmersa en una situación racista acaba convirtiéndose en la mordaz sátira de quien se divierte arrancándoles las máscaras a aquellos liberales bienintencionados que se congratulan por tener un invitado negro a la mesa. Algo que nos trae ecos de un clásico tan ácido y brillante como *Adivina quién viene a cenar*, la película basada en el guion de William Rose que protagonizaron Sidney Poitier, Katherine Hepburn y Spencer Tracy.

Sin embargo, Kiley Reid va más allá y mete el dedo en la llaga al dibujar unos personajes que, en su intento de no parecer racistas ni clasistas, se comportan como adalides de una causa que muchas veces no entienden. Nos habla del tipo de buenismo que acaba por discriminar, haciendo un todo de una raza, un género o una clase, sin pensar que cada persona es diferente. Se trata de una idea de salvación que, según los prejuicios del que se erige como «maestro», a menudo acaba en un intento de transformación del otro.

No obstante, la obsesión por la raza y el fetichismo racial que tienen los blancos no es para nada la única punta de

lanza de esta novela fresca y atrevida. Otras virtudes de *Los mejores años* son, por ejemplo, los momentos en los que centra su mirada en los privilegiados con dinero que se desmarcan de otros a los que califican de «ostentosos» o «esnobs», sus creencias en torno a la meritocracia y los buenos valores, y ese discurso de los que pretenden hacer ver a quienes tienen menos que ellos también saben «comprar barato» e igualarse a las clases menos adineradas.

En este engranaje, Reid sabe entretejer inteligentemente otras reflexiones sobre el matrimonio, el amor entre personas de diferentes edades, la amistad, los prejuicios sexistas y, sobre todo, la maternidad, que acaba en el ojo del huracán de algunas críticas acertadísimas. Y lo hace con una voz potente y divertida, repleta de ingenio y, sobre todo, increíblemente necesaria. Su humor es el contrapunto perfecto para el retrato certero, a veces incómodo y siempre entretenido que hace de la sociedad actual.

Los mejores años es una historia sobre las buenas intenciones y las meteduras de pata, y al igual que sucede cuando vemos a alguien cometer un error monumental, no somos capaces de apartar la vista hasta descubrir en qué quedará todo.

PASAJES DE LA NOVELA

«Casi costaba creer que el trabajo diurno de canguro de Emira (un mundo de petos caros, bloques de colores, toallitas de bebé y platos compartimentados) pudiera interrumpir en aquel momento de ocio nocturno (música alta, vestidos ceñidos, perfilador de labios y vasos desechables de color rojo). Sin embargo, allí estaba la señora Chamberlain, a las 22:51, esperando a que Emira le dijera que sí. A través de la bruma de dos copas bien cargadas, la intersección de ambas realidades le pareció casi divertida; en cambio, el saldo bancario de Emira no tenía ninguna gracia: un total de setenta y nueve dólares y dieciséis centavos.»

«Por un breve espacio de tiempo, a sus veinticinco años, estaba cobrando treinta y dos dólares la hora por bailar en un supermercado con su mejor amiga y su ser humano pequeñito preferido.»

«Emira quería inclinarse y abrazar a Briar. Tal vez si Briar le veía mejor la cara, sería capaz de pronunciar su nombre. Era consciente de que llevaba una falda muy corta y de que había entrado en escena un teléfono móvil y, de pronto, tuvo la impresión de que su suerte estaba en manos de una niña pequeña que creía que el brócoli era un árbol recién nacido y que si te metías debajo de una manta era difícil encontrarte.»

«Sabía que Emira había ido a la universidad. Sabía que se había graduado en Lengua y Literatura Inglesa. Pero, a veces, cuando veía las canciones pausadas en su teléfono con títulos como *Dope Bitch* y *Y'all Already Know* y cuando la oía usar palabras como *enófila*, Alix experimentaba una mezcla de sentimientos que iban del desconcierto y la admiración profunda a la vergüenza y culpabilidad por su primera reacción.»

«La señora Chamberlain tenía gustos caros que nunca reconocía abiertamente. En lugar de ello, le gustaba hablarle a Emira de las gangas que conseguía. Le decía el precio exacto de una alfombra que había sido un “chollo” o afirmaba que se sentía bien por haber conseguido un vuelo barato para Navidades. Emira no podía evitar preguntarse por qué la señora Chamberlain no podía sentirse bien pagando un precio normal por las cosas, puesto que podía permitírselo.»

«Encendió dos velas en la encimera de la cocina y puso una lista de reproducción con Fleetwood Mac y Tracy Chapman. Cuando apagó las luces de la cocina para dejar solo la araña de cristal rosa iluminando la mesa, se dio cuenta de que estaba casi cortejando a su canguro.»

«Fantaseaba con la posibilidad de que Emira descubriera cosas de ella que la llevaran a la que Alix consideraba que era la versión más auténtica de sí misma. Que descubriera, por ejemplo, que una de las mejores amigas de Alix era también negra. Que sus zapatos nuevos preferidos eran de Payless y costaban dieciocho dólares. Que había leído todo lo que había escrito Toni Morrison. Y que dentro de su grupo de amigos, Alix y Peter eran los que tenían sueldos más bajos.»

«Lo que le molestaba a Emira era saber que la señora Chamberlain poseía talento para ser madre. Sabía cuándo Catherine estaba a punto de llorar. Le daba a Briar las galletitas saladas en una taza, nunca en un plato. Sabía felicitar sinceramente a Briar cuando esta conseguía soltarse el cinturón de la silla de paseo, o a Catherine cuando casi conseguía decir adiós con la mano. Pero solo lo hacía cuando estaba de humor.»

«—Es hacer fetichismo con las personas negras de una manera muy fea —dijo Tamra—. Nos hace parecer a todos iguales, como si no pudiéramos contener multitud de personalidades, de rasgos y de diferencias. Y las personas así creen que eso dice algo bueno de ellas, porque son tan valientes y únicas que se atreven a salir con mujeres negras.»

«La invitación de Acción de Gracias de los Chamberlain no la había hecho sentir como alguien de la familia. Sí lo hizo, en cambio, recibir un contrato y un modelo 1095 (de Hacienda) de manos de la señora Chamberlain. En 2016, aunque técnicamente Emira cobraría menos por hora después de descontar impuestos, seguiría ganando más que en toda su vida, casi treinta y dos mil dólares al año. No se mudaría a la antigua habitación de Shaunie, pero si un guardia de seguridad volvía a pararla, Emira podría decir que era niñera sin sensación de estar mintiendo.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Las dos mujeres protagonistas de *Los mejores años* son muy distintas. Están en un momento distinto de su vida y pertenecen a una clase social distinta. La manera en la que se explican sus dos universos hace que entendamos sus puntos de vista sobre las cosas. ¿De quién os habéis sentido más cerca? ¿Qué habéis aprendido de vosotros leyendo sobre el personaje? ¿Y de qué manera la experiencia de la otra ha cambiado vuestra visión sobre su mundo?
2. Tras el desafortunado incidente en el supermercado, Emira le pide a Kelley que no publique en redes el vídeo que ha grabado y en el que se ve claramente cómo el prejuicio por el color de su piel lleva al guardia de seguridad a dar por hecho que ha secuestrado a Briar. ¿Por qué creéis que Emira no quiere que el vídeo se publique? ¿Qué habríais hecho vosotros de estar en su lugar?
3. ¿Creéis que en nuestro país podría ocurrir algo como el incidente del supermercado? ¿Habéis pensado alguna vez en cómo de distintas podrían ser las cosas, o podrían haberlo sido, si tuvierais otro color de piel?
4. Es muy interesante la manera en la que Emira y Alix se relacionan con la encantadora Briar. La complicidad entre la canguro y la niña llega por momentos a poner celosa a la madre. También hace pensar en las relaciones que los niños establecen con las personas que, no siendo sus padres, se ocupan de ellos. ¿Cómo de distintas son estas dos relaciones? ¿Por qué? ¿Qué representa cada mujer para Briar?
5. El título de la novela, *Los mejores años*, hace referencia a la situación de ambas mujeres. Podría decirse que las dos, a su manera, están atravesando su mejor momento, o el que debería ser su mejor momento. Pero centrándonos en el personaje de Emira, que convencionalmente es la que atraviesa sus mejores años, ¿en qué diríais que difieren esos mejores años de los vuestros propios? ¿A qué retos se enfrenta ella a los que vosotros no tuvisteis que enfrentaros? ¿Qué cosas compartís?
6. Cuando Emira acude a la comida de Acción de Gracias en casa de la señora Chamberlain con su novio, Kelley, Alix no puede creérselo. Está saliendo con el chico con el que todo empezó para ella. ¿Cuál fue vuestra reacción al descubrirlo? ¿Hizo que vierais a Alix o a Emira de forma distinta?

7. Kelley es el primero en denunciar el racismo que se ejerce contra Emira al grabar el vídeo en cuestión, pero cuando empiezan a salir juntos, su comportamiento con ella parece olvidar todo lo que en su momento denunció. Ella, sin embargo, tiene muy claro que ambos proceden de mundos distintos. ¿En qué momentos se evidencia de qué forma sus puntos de vista nunca van a ser los mismos?
8. Por lo que ocurrió en el pasado, Kelley y Alix tienen una relación complicada. Pero ¿creéis que es justo que Alix culpe a Kelley de todos sus males en aquella época? ¿Y qué diríais de la percepción que Kelley tiene de la vida consentida y privilegiada de Alix? ¿No está pasando muchas cosas por alto?
9. Alix está desesperada por acercarse a Emira. Quiere cuidarla. Quiere que siga sus consejos. Quiere ser su amiga. ¿Por qué? ¿Creéis que podrían llegar a ser amigas, o es demasiado lo que las separa? ¿De qué manera intenta una derribar el muro de su relación jefa/empleada y la otra trata de mantenerlo en pie?
10. Hacia el final de la novela, Alix se da cuenta de que tal vez no haya actuado como debería si lo que realmente quería era ayudar a Emira. ¿Creéis que Alix hace bien involucrándose como lo hace en sus asuntos? ¿Importa, de alguna manera, lo que ella opine o haga? ¿A qué se debe la sensación de que Emira está siempre sola ante cada decisión que debe tomar, por más que parezca estar rodeada de gente?
11. El último capítulo se aleja en el tiempo y coloca a los personajes en una situación completamente distinta. ¿Qué ha cambiado para ellos? ¿Algo de lo que habéis descubierto sobre Kelley, Alix o la propia Emira os ha sorprendido?
12. Hay muchos momentos desagradables con los que os podéis sentir completamente identificados en *Los mejores años*. También, por supuesto, hay momentos divertidos y esperanzadores. ¿De qué manera habéis visto alguna de vuestras propias experiencias reflejada en la historia? ¿Cómo os habéis sentido al ver cómo las exploraba la autora a través de sus personajes? ¿Os ha ayudado a entender mejor lo que sentíais?

LA AUTORA

© David Goddard



KILEY REID (1987, California) se formó en el Taller de Escritores de Iowa, donde se le otorgó la beca Truman Capote y enseñó Escritura Creativa enfocada en te-

mas raciales y de diferencia de clases. Sus relatos han sido publicados en *Plowshares*, *December*, *New South* y *Lumina*. Vive actualmente en Filadelfia.

LA CRÍTICA HA DICHO

«Puede que el primer capítulo de *Los mejores años* sea el mejor comienzo que leerás en meses.»

Sunday Times Style

«Entreteje con maestría observaciones raciales con reflexiones acerca de la amistad, la maternidad, el matrimonio, el amor y más; dejando claro que somos mucho más que nuestra piel.»

The Guardian

«Kiley Reid escribe con la seguridad y el brío necesarios para producir una prosa magnética.»

Observer

«*Los mejores años* se revuelve contra el racismo y rinde tributo a auténticos gigantes de la literatura.»

Vanity Fair

«Kiley Reid nos ofrece, incansable, una hoja de ruta de esos momentos en los que nuestras mejores intenciones fallan.»

The New Yorker

«A todos los grandes escritores se les da bien escuchar, y *Los mejores años* es el debut de una escritora con un don extraordinario.»

Slate

«Una novela inteligente, incisiva, con buen ritmo y un giro argumental irresistible.»

Elle

